

Miopia: los humanistas italianos y la difusión de la cultura greco-bizantina

Francisco Cortés Gabaudan*

El primer uso de la palabra *miōpía* μωπία en el sentido que aquí nos interesa no se documenta en griego hasta el siglo VI d. C. en el médico bizantino Aecio de Amida, que ofrece la siguiente definición: «Sobre la miopia (*myōpiā* μωπία). Se llaman miopes (*mýōpes* μύωπες) a los que de nacimiento ven objetos pequeños y que están cerca pero que no pueden ver objetos grandes que estén lejos» (*Iatricorum* 47).

Miōpía μωπία es la abreviación de *miōpiāsīs* μωπιάσις, un término que se documenta un par de siglos antes, que aparece en las *Definitiones medicae*, un tratado atribuido a Galeno que se puede fechar en torno al siglo IV d. C. Su definición médica de la dolencia es la siguiente: «*Miōpiāsīs* es una afección congénita en la que se ven los objetos cercanos pero los lejanos, o poco, o nada en absoluto» (K. 19, 436). Una definición muy parecida la encontramos en Orisasio, también en el siglo IV d. C., en *Synopsis ad Eustathium filium* 8.54.

Estos términos abstractos derivan del adjetivo *mýōps* μύωψ —o su variante morfológica *myōpós* μωπός—, ‘el que guiña’, cuyo primer uso atestiguado está en Jenofonte en su *Cinegético*, para hablar de perros que tienen un defecto en sus ojos. Etimológicamente la palabra es un compuesto del verbo *mýō* μύω ‘cerrar’ y una terminación *-ōps* que está relacionada con la vista o los ojos; la explicación es que los miopes cierran en parte los ojos para intentar mejorar su visión. La palabra *mýōps* μύωψ tiene un homónimo de uso más extendido que significa ‘tábano’, sobre cuya etimología y la posible interrelación entre ambos homónimos se ha discutido¹. En otro uso posterior, aproximadamente un par de siglos más tarde, en los *Problemata*, mal atribuidos a Aristóteles, encontramos una definición de la dolencia del miope contrapuesta a la del presbita que dice así: «El primero acerca aquello que quiere ver mientras que el segundo lo aleja» (959b38).

Como vemos por las citas anteriores, en sus primeros usos *mýōps* μύωψ no era una palabra especializada de médicos. Hipócrates, Dioscórides o Galeno usan para dolencias relacionadas con la agudeza visual términos poco precisos como *amblyōpiā* ἀμβλωπία o *amaūrōsis* ἀμαύρωσις.

Volviendo a la palabra *miōpía* μωπία, después de Aecio volvemos a encontrarla en los médicos bizantinos Juan Actuario (siglos XIII-XIV) y Pablo de Nicea, cuya fecha es incierta, solo sabemos que es posterior al siglo VII y anterior al XIV. En conclusión, tanto *miōpía* como su antecedente directo *miōpiāsīs* son palabras muy poco utilizadas, solo en fecha muy tardía a partir del siglo IV d. C. Es muy posible que después, en época bizantina, el término *miōpía* se popularizara y se hiciera más frecuente; creemos que debe considerarse palabra bizantina más que de griego clásico. Por ello no encontramos *myōpiā* en autores latinos antiguos —aunque sí *myōps*, que Aulo Gelio, del siglo II d. C., nos dice que es la forma griega de algo que en latín se dice *luscitiōsus*, que a su vez Isidoro de Sevilla (siglos VI-VII) en sus *Etimologiae* define como alguien que ve mal de noche, es decir, hemerálope²—.

Nos falta un pequeño dato de interés: *miōpía* μωπία tiene un homónimo absoluto en griego que se documenta antes y se usa más en griego clásico, que nada tiene que ver, pues significa ‘madriguera de ratones’.



Ermolao Barbaro (imagen procedente de http://es.wikipedia.org/wiki/Ermolao_Barbaro)

* Profesor de Filología Griega, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: corga@usal.es.

Así las cosas, llama mucho la atención que el humanista Ermolao Barbaro (1453-1493) use en 1492 en sus *Castigationes Pliniana*e en latín *myōpia* con toda naturalidad y con pleno conocimiento de que hay dos términos homónimos en griego con distintos significados. Por un lado, dice «myopia ... uitium eorum quos greci myopas vocant»³, por otro, «murum cavernulae»⁴. Ermolao Barbaro fue un veneciano de una familia muy importante, los Barbaro, que contó con varios humanistas —Francesco Barbaro, Daniele Barbaro, entre otros—. No es de extrañar que recibiera una educación exquisita de la mano de grandes intelectuales del momento como Pomponio Leto y Teodoro Gaza —importante humanista griego, instalado en Italia desde 1430, especialista en los tratados de ciencia natural de Aristóteles—. En cualquier caso Ermolao adquirió un conocimiento profundo del griego porque saber que hay dos *myōpiā* μυωπία no se aprende en la primera lección de griego. Como es bien sabido, Venecia tuvo mucha relación con Constantinopla y Bizancio, y también fue allí donde se refugiaron muchos de los bizantinos que abandonaron su patria tras la caída del imperio bizantino en 1453. Quizá no fue Ermolao Barbaro el primero que usó en latín renacentista el término *myōpia* con el valor de ‘defecto de la agudeza visual’, pero desde luego podemos estar seguros que él estaba especialmente bien situado, geográfica e intelectualmente, para traspasar y difundir términos bizantinos en latín. Estamos acostumbrados a pensar, con razón, que los humanistas fueron fundamentales para traducir la ciencia griega al latín en el Renacimiento; aquí, sin embargo, nos encontramos con un matiz de interés; se trata de una palabra bizantina y no una de Hipócrates o Galeno; es decir, también traspasaron ciencia médica bizantina; para decirlo todo, es verdad que esta no suele ser muy original y básicamente es repetición de los médicos clásicos.

Más adelante, en el siglo XVI, aparece la palabra en tratados médicos latinos; por otra parte se tradujo a Aecio al latín (1534); así *myōpia* se transformó en término habitual en los médicos renacentistas con un significado próximo al actual; no tiene nada de particular que lo encontremos en lenguas modernas en el siglo XVII; se documenta primero en francés en 1650 y en 1654 en inglés.

En conclusión, esta palabra es un ejemplo interesante de que la medicina bizantina también hizo aportaciones terminológicas que pasaron al latín renacentista.

Notas

1. L. Gil Fernández (1959: 81) no descarta una relación etimológica con los términos que estudiamos en este comentario y cita el paralelo del alemán *Blindfliege* (*Chrysops caecutiens*), en *Nombres de insectos en griego antiguo*. Él mismo y otros estudiosos han relacionado en griego el nombre griego del tábano con el de la mosca: griego *muia* μύια, cf. los diccionarios etimológicos de griego antiguo al uso Chantaine (1983) y Beekes (2010); si esto es así, y es muy verosímil que lo sea, no tendrían relación etimológica los dos homónimos, el que significa ‘tábano’ con el que significa ‘que guiña’.
2. No tiene mayor significado en este contexto que después en el siglo X se registre *myopia* de forma aislada en una traducción al latín de Pablo de Egina —según el *Oxford English Dictionary*—.
3. «La miopía es un defecto de las personas a las que los griegos llaman miopes (que guiñan al mirar)».
4. «Madriguera de ratones».

© Francisco Cortés Gabaudan. <dicciomed.eusal.es>. Universidad de Salamanca

